Inspirada en *Santa* de Federico Gamboa

Latino Bar: La película muda de Paul Leduc

RAUL PEREZ L.P., CORRESPONSAL

MADRID, 5 de junio.—Inspirada en la novela **Santa**, de Federico Gamboa, el director mexicano Paul Leduc reconoce que con **Latino bar**, ha hecho "una película muda", aunque esa opinión se la deja a los espectadores. "Temo —dijo— que el cine se ha teatralizado y literalizado".

Se presentó en el Festival de Berlín (representó a España) con buena crítica, pero el viernes hace su debut internacional en una sala de Madrid. Es una película que subvenciona la Generalitat de Catalunya y tiene la colaboración de la Televisión Española, principalmente. Fue rodada en Maracaibo, Venezuela, con Dolores Pedro y Roberto Sosa, en los papeles principales.

La sinopsis de **Latino Bar**: ambiente caribeño, con aroma, calor y miseria. La constante amenaza de tormenta. Un joven que roba por habre se refugia entre los estibadores del puerto. Conoce a una mulata de furia contenida, que trabaja en un cabaret. Se miran, se intuyen, se presienten. El silencio es patético, sólo roto por el entorno: la música, el rumor del mar, el canto de pájaros enjaulados, risas durante un acto de amor. Un músico ciego es el único testigo de la historia, a pesar de todo, porque tiene los sentidos a flor de piel. Al final, estalla la tormenta y la tragedia.

Paul Leduc, de quien se dice para el que no lo conozca, que es tan mexicano como el chilpachole de jaiba, explica su película silenciosa, con un afan de clarificar: "No sacrifico recursos cinematográficos, sino que me aprovecho de otros". Recurre sin más al tacto, al olfato, al oído, en suma, "a la imaginación".

"Simplemente la banda del sonido, sin diálogos, pero con música, con ruidos, con rumores, con contrastes, me parece más atractiva como idea que la simple enunciación teatral o literaria de parlamentos... Por otro lado, la palabra está desprestigiada, me parece", afirma.

"Vengo de un país gobernado hace milenios por un partido 'revolucionario' al mismo tiempo que 'institucional'. ¿Qué quiere decir esto exactamente? ¿Cómo resolver esa contradicción de arranque sin desconfianza? Y en Europa, hoy, o en Estados Unidos, ¿que quiere decir la palabra 'democracia'? ¿La del 'nuevo orden'? ¿Y qué significa hoy la palabra 'socialismo'?

"O más cotidianamente, las palabras 'rock', 'hamburguesa', 'Real Madrid' ¿quieren decir lo mismo para todos? Para mi la expresión 'Real Madrid' no tiene el mismo significado desde que Hugo Sánchez se lastimó la rodilla...".

Paul Leduc explica: "Latinoamérica, por otra parte, ha tenido generalmente la imagen del ruido del carnaval santiaguero o de las películas de Glauber. Pero exite también una América Latina silenciosa. México es un país fundamentalmente callado, silencioso. Hay una literatura del silencio. Nuestro mayor escritor, Juan Rulfo, escribió poco, casi no habló nada. Y su literatura es sobre el silencio: sobre "El murmullo de los muertos".

Es la marca de la casa, el hablar poco y bajo, quienes proceden de países con pasado indígena: Perú, Bolivia, México, Guatemala... Pero en el cine donde se exhibió hoy la película, para la prensa, había en la banda sonora un extraño ruido que tendrán que arreglar. Una película de silencios y una conversación ruidosa con Leduc, que piensa establecerse en México, tras varios años de ausencia que le ha llevado por España, Brasil, Venezuela... "México ha cambiado mucho", dijo.

Reconoce que hay cerca de 12 directores que hacen buen cine en México, que "reflejan un México muy plural", aunque apunta que quizá los han promocionado "como con vergüenza. Espero que no sea una llamarada de petate".

Latino Bar, dijo luego, se ofreció a la Dirección General de Cinematografía y fue rechazada. "Lamento que México —como otros muchos países— se ha norteamericanizado, gana Hollywood".

Paul Leduc —nacido en el Distrito Federal en 1942 y quien realizó su primera película **Reed México insurgente** en 1970— asegura que "el cine está desapareciendo. Hay que recurrir por eso a la televisión. El cine no es rentable y, lamentablemente, se difunde mal el que se hace".

—¿Ve un panorama sombrío para Latinoamérica?

—Para todo el cine, en general. Desaparece como era, con un público. A mí no me importa si mis películas se ven en casa o en video. Se ha vuelto al cine como música de cámara, y elitista, de alguna forma.

Se queja de que en México, durante muchos años, "no hubo una política" cinematográfica. Ahora hay interés, pero De la Madrid y López Portillo la destruyeron. Con Echeverría sí la hubo. Esta política de bandazos es negativa". Lamenta que los españoles no vean cine mexicano y que los mexicanos no hagan lo mismo con los españoles. Pero es una situación mundial, que no ha podido, dice, quitarse el predominio de la distribución estadounidense. "Además, como aliado de Hollywood se unió la crisis económica, los video-cassette... los cinéfilos se han convertido en una élite, en un grupo pequeño. Deberíamos reivindicar nuestra cultura cinematográfica".

—¿Algo así como resto del mundo, uníos contra Hollywood?

—Sí, claro, algo parecido ●

l Nacional